

EL TELOS DE LA MODERNIDAD TARDÍA

MAURIZIO DINI PICCIRILLI¹

Resumen

El controvertido debate de las ciencias sociales entorno a lo moderno - postmoderno, es una dialéctica académica más que un fenómeno real; al revisar las diatribas filosófico metodológicas, se descubre que la zaga de autores que proclaman a lo postmoderno, lo hacen desde posturas que no tienen un soporte desde las investigaciones empíricas. Esto autoriza, por así decirlo, a la crítica de los detractores, quienes aseveran que la presencia de un post esta denostado, debido a que hay mucho *pathos* filosófico literario entorno a este, y escasas investigaciones sociológicas al respecto.

En el fondo, la querrela si la modernidad agotó sus efectos, resulta ser un epifenómeno, bajo el cual aflora la clásica dualidad entre sujeto (agencia) y estructura social.

Según las hipótesis preliminares de este ensayo, lo moderno no existe en lo cotidiano vivido por las personas de la calle; es más, si por un instante nos concentráramos y esforzáramos en representar la tumultuosa época en que vivimos, nos aparecería como irrefutable, que en las sociedades humanas alrededor del globo, aún predominan aspectos modernos, cuales la libertad, justicia, legalidad, solidaridad, solo para mencionar algunos.

Aún cuando es posible advertir tendencias centrífugas que pretenden cercenar lo moderno y sus epígonos, lo más adecuado desde la sociología, sería empezar a indagar una *modernidad tardía*, con la cual se rinde cierta justicia también en los actuales procesos de los países latinoamericanos, en los cuales se están dando fenómenos contradictorios por doquier

PALABRAS CLAVES :MODERNIDAD, POSTMODERNIDAD, VIDA COTIDIANA

Después de la caída del muro del Berlín en 1989, los intelectuales se apresuraron por debatir el fin de la historia (F. Fukuyama, 1992)²; según una síntesis somera, en aquella tesis, el capitalismo había triunfado por sobre el comunismo, desactivando así, una vez por todas, la confrontación ideológica sobre la guerra fría.

De allí en adelante se discutió animadamente la idea de una fase tardía de la modernidad, mientras que según otros observadores, se trató más bien de su eclipse o agonía; en este contexto, los pensadores aún se dividen entre autores de lo postmoderno³, y aquellos que sostienen el carácter aún vigente de la era moderna (A. Giddens, 1999)⁴.

Frente a tales disquisiciones, se afinaron diatribas teóricas y variadas proposiciones sobre la condición del ser humano en el umbral del tercer milenio. En este sentido un intelectual americano⁵

¹ Es sociólogo y docente, licenciado en Sociología; Diplomado en Metodología de Evaluación Educativa. Coordinador de la carrera de Sociología en el Instituto del Valle Central Sede La Serena, y académico de la Universidad Central y Universidad Santo Tomás.

² F. Fukuyama; "El fin de la historia y el último hombre"; Planeta, México, 1992

³ Las teorías sobre lo postmoderno tienden a desplazarse entre una línea estético-política con J. F. Lyotard, y otra orientada a la crítica cultural-filosófica de F. Jameson.

⁴ Un eminente sociólogo británico sostuvo que la humanidad sigue dependiendo de las ideas que vieron nacer la época moderna, la emancipación y la justicia social, entre otros; véase el libro de A. Giddens; "Consecuencias de la modernidad"; Alianza Editorial, Madrid, España, 1999.

⁵ M. Berman hablaba de una modernidad con doble cara con aventura y promesas, pero también con una amenazante

subrayó que la expansión planetaria de la modernidad de pronto amenazó la misma identidad, generando una ola de optimismo irrefrenable y posibilidades ilimitadas⁶.

En lo específico, la aparición del desorden social y malcontentos públicos en algunos países industrialmente avanzados⁷, el desencantamiento de la ciudadanía europea y americana frente a la conducta de casta de las elites políticas en numerosas sociedades occidentales, mostraron la necesidad de replantear la relevancia de un retorno hacia lo colectivo, de lo social y lo universal por sobre lo subjetivo.

La modernidad que trajo avances materiales, espirituales y políticos a un gajo relevante de la población mundial en el mundo contemporáneo, en aquel entonces, pareció haber dejado afuera su faceta más liberalista e individualista⁸, bajo el cual el siglo XIX se había inspirado para su hegemonía político cultural.

De acuerdo con lo anterior, en estas breves páginas, se pretende defender la tesis de que, en la modernidad se instaló un paradigma del progreso material y del consumo extendido, como extrema consecuencia de una colosal tensión identitaria entre la esfera colectiva y mundo de la vida subjetivo, lo cual estremece los fundamentos de seguridad social, moral y del mismo sentido hacia el futuro, que alberga en muchos hombre y mujeres de diferentes etnias y procedencias. Se procurará evidenciar, de que las argumentaciones de un mundo postmoderno que reemplazaría aquel moderno, son a menudo cautivos juicios producto de una fecunda imaginación sociológica y agudas observaciones superficiales, más bien que investigaciones sistemáticas entorno a fenómenos concretos. En relación con lo anterior, se quiere evidenciar que la modernidad operó bajo un proceso homogeneizador para extender los ideales universales a toda sociedad humana (mankind)⁹; desde luego, este proceso, mirándolo retrospectivamente y con ojo sociológico, hizo perder de vista las necesidades y los múltiples significados que todo sujeto ahora expresa (esto si, evidenciado en la literatura sociológica post moderna) en una desbordante batahola de micro relatos cotidianos.

Lo anterior, si lo enfocamos desde una mera análisis política, no puede resolverse con los argumentos políticos rousseauiano o kantiano, de la mayoría decide y la minoría se adecua; ni tampoco puede sostenerse bajo el juicio de sentido común, de que frente “al destino de muchos, lo de pocos o de uno solamente pasa a ser secundario”.

Lo que hay que pensar o repensar, es el carácter normativo, omniabarcador de la modernidad, y de que manera algunas tendencias socio-político-cultural en su interior, han colonizado el espacio de la subjetividad.

Adicionalmente, cabe focalizar el declive de los grandes relatos y un retorno a formas de vida más sencillas: *¿Por qué no produjo un retroceso del consumo masivo en las sociedades opulentas, que vendría a contradecir estos nuevos estilos de vidas más amenos?* Otra inquietud atañe a si la modernidad es más una ficción invocada desde los intelectuales, los políticos y hombres de la alta cultura, o es también una emergencia humana real, vivida por las personas de las diferentes latitudes.

sombra que puede llegar a destrozar las conquistas más preciadas de la modernidad, en: **M. Berman**; “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, Editorial Siglo XXI, México, 1988, pagina 6.

⁶ Léase el exhaustivo trabajo de **J. J. Brunner**: “Apuntes sobre el malestar frente a la modernidad; ¿Transfiguración neo conservadora del pensamiento progresista?”(1998); presentación realizada por el autor durante un seminario convocado sobre el tema de “Los malestares en la sociedad chilena”, en el año 1998.

⁷ A estos factores hay que asociar la crisis de legitimación de las experiencias políticas social democráticas como el estado del bienestar; véase la introducción al libro de **J. Habermas**; “Problemas de legitimación del capitalismo tardío”; Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1989.

⁸ La centralidad de la esfera individual y el significado social de la libertad subjetiva, han sido debatidos por John Stuar Mill y John Locke.

⁹ Este término ingles se puede, en rigor traducir como humanidad, en lo que el énfasis es hacia el todo.

Cuando se asevera que lo moderno se dedicó en atender a las estructuras colectivas, es decir hacia un *nosotros* como un conjunto, se pretende afirmar que los problemas fundamentales del ser humano eran mirados sustancialmente desde el prisma social de lo universal, y abarcaban un abanico de aspectos que apuntaban hacia lo imprescindible de lo macro (salud, educación, economía, urbanización, etc.).

De allí en adelante, la condición moderna cabalgó el mito del progreso y de una cultura de la posesión junto con la del desecho rápido; nuevas conquistas y estatus permiten la escalada de una sociedad que se arrima hacia nuevas cumbres del deseo y aspiraciones.

Es aquí una primera consideración que se formula; el sentimiento de lo colectivo, que nos promete disfrutar del *show* ofertado por la sociedad moderna, en realidad es una condición que solo bordea a un gajo de la población humana, poco importa si es el mayoritario o minoritario. No todos pudieron sentirse partícipes, aun cuando las potencialidades, la economía de los bienes, la comunicación, y las mismas relaciones interpersonales, se expresaban con un lenguaje entendible para todo el mundo.

La modernidad en las década de los 1980 y 1990, ya no es sinónimo de emancipación, igualdad, hermandad, solidaridad y participación, sino de hedonismo, ostentación, narcisismo, oportunismo. La misma modernidad sufre una escisión entre aquella que cree en la esperanza de un mejor mundo posible, y aquella que representa una *subjetividad desustancializada*, cuyo trato distintivo es el narcisismo y consumismo libidinal (G. Lipovetsky, 1994)¹⁰.

Nace así un fenómeno curioso; habiéndose en parte traicionado las expectativas sobre un desarrollo humano a escala humana, dentro del variado mundo de lo moderno, la subjetividad cobra su revancha; más bien dicho, las subjetividades se asoman como protagonistas. En efecto, el terreno de las promesas incumplidas, es el caldo de cultivo para el surgimiento de diferentes tipos de subjetividades individuales y sociales.

Lo subjetivo no es solo el retorno del actor social, sino que representa el emblema de una pérdida del sentido en el ser contemporáneo, el cual, por diferentes razones histórico-sociales, no pudo satisfacer las expectativas que se les había prometido (paz, armonía, bienestar moral y justicia). Esto es el *identikit* de una subjetividad que se alimenta de perspectivas de vidas inmediatas, favorecida por el capitalismo hiper consumista y el bazar psíquico del modelo económico (D. Bell, 1977)¹¹.

Pero no es solamente esto, es el tipo ideal de la modernidad tardía; en rigor se puede hablar de subjetividades, dado que las convulsiones de la sociedad moderna desdibujaron las formas del vivir social, por lo que es más apropiado hablar de una panoplia de subjetividades, que se fueron plasmando desde la crisis de los grandes relatos, políticos, religiosos, étnicos; a saber, una subjetividad apolítica surge paralelamente a una africana o asiática; las asociaciones y lo sindicatos son parte de la subjetividad fragmentada del mundo contemporáneo, así los movimientos ecologistas, los cultos religiosos seculares, las organizaciones corporativas, etc.

Un hilo conductor transversal a todas ellas, es el patrón de consumo actual; a pesar de la fuerza subliminal de aquel, existen individuos y grupos humanos que procuran alejarse del estilo hedonista compulsivo¹², algunos con marcados espíritu anti globalizador, otros nacen subrepticamente para ganar dinero, aprovechando el desarrollo de la sociedad de servicio y de mercancías.

¹⁰ G. Lipovetsky; "El crepúsculo del deber; la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos"; Editorial Anagrama, Madrid, España, 1994.

¹¹ D. Bell; "Las contradicciones culturales del capitalismo"; Alianza, Madrid, España; 2001; páginas, 63 y 64.

¹² Por ejemplo, el movimiento de las ONGs que hace varios años impulsan el comercio "igualitario y solidario" para que la gente del "primer mundo" compre producto directamente de los campesinos del sur de mundo; las organizaciones que

Las sensaciones de desaliento de las personas (la crisis de identidad), frente al sueño desvañecido de un mundo más justo, liberan ciertas formas íntimas de mitigar el vacío por los proyectos inalcanzables, a saber la felicidad y el ego por tener, fingir y disimular.

Aquí aparece la segunda consideración; la sociedad mercadotécnica y de consumo, se insinúa en los regiones más profundas del deber ser, y moldea a las personas como calcos de una estatua; pero acá prevalece un tipo de acumulación diferente de la sociedad fordista, es decir, la carrera es por los bienes intangibles, a menudo efímeros. Esto es lo que marca la diferencia entre la sociedad del crecimiento económico y redistribución post keynesiana, con el modelo de consumo tecnológico y del goce simbólico materialista actualmente imperante.

Nacen así sujetos y grupos orientados a *desgastar* lo presente, exaltar lo de aquí y ahora, maximizando las ganancias, anteponiendo los fines a los medios, supeditando de esta forma, los intereses privados por sobre los valores o sensibilidades ajenas.

Lo trágicamente real es que esta subjetividad libidinal y ostentosa (a veces agresiva y energúmena¹³), se transforma en el cliché de un modo de vida vivido como libre, desenfrenado, donde el ser humano solo debe responder a sí mismo, haciendo así decaer la ética de la responsabilidad y las razones de la convivencia encarnación histórica¹⁴ de la modernidad optimista.

La subjetividad y subjetividades post críticas, a su vez son portadoras de una plétora de micro racionalidades que se ensanchan y se repliegan en todas las direcciones de las identidades culturales (global y local); favorecidas por la expansión informática y cybertrónica, descomponen toda forma de planificación colectiva o programación modernizadora, y profundizan el rol protagónico de las narraciones personales.

De esta manera, las micro racionalidades (no solamente las del consumo), fueron gradualmente ocupando el campo de los imaginarios colectivos de la cultura cotidiana y de los intersticios sociales; por lo tanto, en los últimos años del siglo XX, el mundo asistió a la colonización de los espacios sociales, a manos de las subjetividades. Por consiguiente, no es paradójico que en este inicio de tercer milenio, sean las subjetividades a teñir de micro sentidos a la noción de colectivo (en que la misma figura de lo social este en discusión)¹⁵. Pero de allí a sostener que los micro relatos y fin de las ideologías, sean el trato distintivo de una sociedad post moderna, a mi parecer, se comete un error de lectura sociológico e histórica.

Aquí se configura la tercera consideración; los comportamientos hiper consumistas de los sujetos que actúan sin un claro proyecto de vida, el retroceso de la sociedad solidaria y mutualista, por cuanto representen la imagen de un social diluido, por sí solos no son suficientes a legitimar la entrada en una era diferente de la tardo modernidad.

La sociedad de consumo poblada de sujetos y subjetividades minimalistas, atiende más bien a una distorsión gigantesca de vivir la complejidad e incertidumbre de la vida por parte de los seres humanos, más que marcar el inicio de una época nueva. Es una forma de interpretar y gozar de la existencia confortable; el hecho de que aquello constituya la base para formular teorías sociológicas,

fomentan el retorno a la simbiosis hombre naturaleza, las diferentes escuelas sobre desarrollo personal espiritual, los fautores del espiritualismo e universalismo introspectivo, etc.

¹³ Véase el libro de **G. Lipovetsky**; "La era del vacío", Anagrama, Barcelona, España, 1990.

¹⁴ Léase a **M. Hopenhayn**; "Después del nihilismo; de Nietzsche a Foucault"; Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997, página 17.

¹⁵ **E. Bustelo**; "¿Retornará lo social?"; trabajo presentado en el encuentro "Perspectivas de la política social en América Latina", organizado por la INDES-BID en Washington (EEUU), abril 2002.

es más que nada una clave de lectura miope de la realidad humana que acontece en los cuatro rincones del mundo.

Por cierto, algunos conocidos analistas sociales latinoamericanos (García Canclini, 1999; M. Hopenhyan, 1997)¹⁶ argumentaron nuevas líneas de trabajo; en relación con el malestar individual, emergen nuevas posiciones; los sujetos frente a la sociedad consumista y la publicidad obsesiva, experimentan también formas de disociación y de rechazo a veces masivo e imponentes. Aquí se sostiene que las subjetividades hedonistas de la sociedad fetichista, obedecen a la crisis de legitimación de una modernidad mutilada de sus atributos originarios; pero esta crisis no marca un cambio de paradigma de tipo post moderno; a lo mejor, puede observarse la prominencia en boga en ciertas sociedades tecnológicamente vanguardistas, de una connotación post industrial en algunos ámbitos de la economía, que es distinto de lo post moderno.

Las luchas, las aprehensiones materiales, y los reclamos de los millones de personas a lo largo del planeta, cada cual es su ámbito socio cultural de referencia, siguen marcados por cuestiones de fondo que la modernidad había dejado en el tapete, y que aún reclaman solución imperativa. Pobreza, hambrunas, derechos políticos y humanos, acceso a la educación, derecho a un trabajo digno, y la necesidad por un auténtico Estado de bienestar, no son solamente intentos aislados y desesperados de pocos millares de nostálgicos. Es una realidad indefectible y común inclusive a muchos pueblos latinoamericanos.

Finalmente cabe señalar que, junto con el predominio de las subjetividades, conviven múltiples formas de mirar el mundo; aun cuando las micro racionalidades tipifican los modelos de comportamiento y de aspiración colectiva, existen todavía grupos humanos que creen en los ideales de la sociedad igualitaria. Es más, ni siquiera tan silenciosamente, en muchos países industrializados, gracias al sincretismo y contacto con las culturas del sur del mundo, los mismos sujetos globalizados de las sociedades acomodadas, empiezan a cuestionar su identidad fugaz y la fragilidad de atribuirlo todo a la estética del consumo. Aparecen nuevamente las imponentes cuestiones de fondo por lo cual un proyecto colectivo vale la pena ser perseguidos; solo había quedado postergados.

He aquí la cuarta y última consideración: la modernidad tardía vuelve a ocupar el espacio que le es propio de la construcción de sociedades fundadas en la reciprocidad y las políticas sociales. Ahora, cabe utilizar al poder informático y comunicativo, de tal forma que sus propiedades puedan ser puesta al servicio de la múltiples necesidades humanas, orientados hacia nuevas fronteras ecológicas, educativas, de género, que aporten a construir el mañana de la humanidad bajo formas de reflexividad social (una zoon politikon revitalizada), y a través de la reapropiación de significados profundos de la convivencia civil en la res-pública.

¹⁶ Tanto N. G. Canclini como M. Hopenhyan, hablaron de comportamientos no homogéneos y no siempre coherentes con los patrones económicos compulsivo, a propósito de la esfera simbólico cultural del consumo; véase el libro: "El consumo cultural en América Latina"; Ediciones del Convenio Andrés Bello, Colombia, 1999, paginas 35-36; **M. Hopenhyan**; Ibidem.

Bibliografía

- A. ARENDT**; “La condición Humana”; Ediciones Paidós, Barcelona, 1996
- F. FUKUYAMA**; “El fin de la historia y el último hombre”; Planeta, México, 1992
- A. GIDDENS**; “Un mundo desbocado; los efectos de la globalización en nuestras vidas”; Taurus, Madrid, 2001
- A. GIDDENS**; “Consecuencias de la modernidad”; Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- M. BERMAN**; “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, Editorial Siglo XXI, México, 1988
- J. J. BRUNNER**: “Apuntes sobre el malestar frente a la modernidad; ¿Transfiguración neo conservadora del pensamiento progresista?” presentación realizada durante un seminario convocado sobre el tema de “Los malestares en la sociedad chilena”. (1998)
- J. HABERMAS**; “Problemas de legitimación del capitalismo tardío”; Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1989
- G. LIPOVETSKY**; “El crepúsculo del deber; la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos”; Editorial Anagrama, Madrid, 1994.
- D. BELL**; “Las contradicciones culturales del capitalismo”; Alianza, Madrid, 2001
- G. LIPOVETSKY**; “La era del vacío”, Anagrama, Barcelona, 1990
- M. HOPENHAYN**; “Después del nihilismo; de Nietzsche a Foucault”; Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997
- E. BUSTELO**; “¿Retornará lo social?”; trabajo presentado en el encuentro “Perspectivas de la política social en América Latina”, organizado por la INDES-BID en Washington (EEUU), abril 2002.
- Z. BAUMAN**; “La postmodernidad y sus descontentos”; Akal ediciones, Madrid, 2001